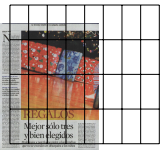


LA VANGUARDIA		Tirada: 226.306	Sección: -	
		Difusión: 189.392	Espacio (Cm_2): 798	
		(O.J.D)	Ocupación (%): 100%	
		Audiencia: 662.872	Valor (€): 15.235,00	
Nacional	General		Valor Pág. (€): 15.235,00	
Diaria		08/12/2012	Página: 24	Imagen: No

La vivencia infantil en la campaña navideña

MARÍA-PAZ LÓPEZ
Barcelona

No es que sea el tres un número mágico, una panacea educativa sobre el regalo, pero sí se trata de moverse juiciosamente en torno a él. Durante este puente de la Constitución y en los próximos días, las familias acuden a comercios y grandes almacenes para contactar con los proveedores de juguetes de los Reyes Magos y Papá Noel, quienes harán las entregas en las fechas correspondientes. Es pues el momento de plantearse qué regalos –y sobre todo cuántos– es conveniente que reciban los niños en Navidad. Muchos psicólogos, pedagogos y profesionales del ámbito infantil llaman a evitar el exceso y sugieren que los obsequios sean sólo tres, aunque ellos mismos recalcan que no hay que tomarse la cifra de modo literal, sino como un llamamiento a la sensatez.

“Mi reflexión no va hacia el número exacto de regalos que han de recibir los niños y niñas, sino a

ALGUNAS RAZONES DE PESO

El exceso de juguetes devalúa el regalo, provoca aburrimiento y es poco educativo

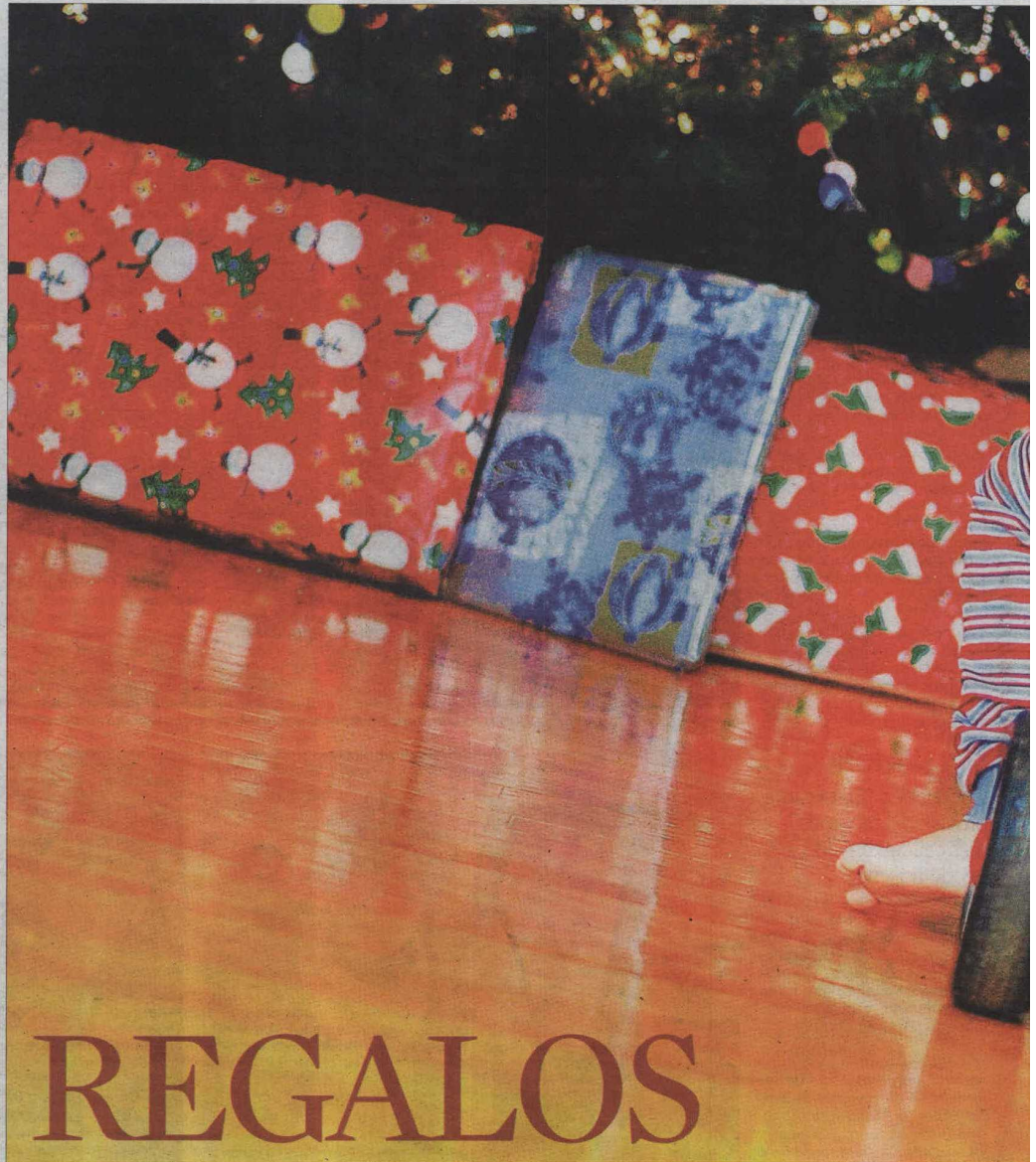
CANTIDAD SÓLO INDICATIVA

La cifra de tres regalos es un llamamiento a la sensatez; no pasa nada si acaban siendo más

hacer esos regalos de forma sensata –argumenta María València, presidenta del Moviment de Centres d'Esplai Cristian Catalans (Mcecc) de la Fundació Pere Tarrés, con sede en Barcelona–. Cuando uno dispone de mucho, se corre el peligro de que deje de ser valioso, y los niños han de tomar conciencia de que no se puede tener todo, y de que las cosas cuestan y merecen un esfuerzo”.

Se trata, en definitiva, de acotar el número. No pasa nada si los regalos acaban siendo cinco, o incluso alguno más; lo importante es que niños, padres, abuelos y demás familia apliquen la cordura y busquen el lado educativo de una tradición que los niños adoran. “Los niños no son capaces de asimilar ni valorar los regalos si son excesivos; todos tenemos la experiencia de que, cuando hay superabundancia, los niños sólo abren regalos, pero no aprecian su contenido –recuerda María Victòria Gómez Serés, doctora en Pedagogía y representante en Lleida del Col·legi de Pedagogos de Catalunya–. Por eso es necesario valorar cuáles harán más ilusión a nuestros niños”.

La llegada de regalos navideños encargados por abuelos, tíos y demás familiares puede provocar abundancias desatinadas. La escena costumbrista del día 25 a

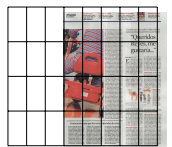


REGALOS

Mejor sólo tres y bien elegidos

Pedagogos y psicólogos piden a las familias que no se excedan en obsequios a los niños

pie de árbol de Navidad o en la mañana del 6 de enero puede resultar frustrante para los progenitores, cuando el retoño, enfrentado a veces a diez o más paquetes, ni acaba de desenvolver y mirar qué hay en uno para lanzarse a abrir otro. “Se produce una sensación de abundancia irreal, que en plena crisis económica como la actual, hace que el niño no participe ni se conciente; y al final, se devalúa el regalo”, apunta el psicólogo educativo Miguel Martínez, director del Instituto de Orientación Pedagógica EOS, de Madrid. Martínez emplaza a los padres a “dialogar con el resto de la familia, a no eludir su responsa-



**CÓMO ENFOCAR
LOS PRESENTES
DE NAVIDAD**

Hay que pactar

Conviene que los padres pacten con sus hijos qué regalos pedirán para evitar desilusiones

Adecuado a la edad

Hay familias que no se fijan, pero las cajas de los juguetes indican para qué edad son

La tradición de Papá Noel

Quienes reciben juguetes de Papá Noel saben que a él también le gusta recibir cartas de niños que le cuentan cómo ha ido el año



Trabajos manuales

Algún regalo hecho en casa puede ser también un buen presente



GETTY IMAGES

bilidad; a que pidan a los familiares que no contribuyan a *maleducar* a los hijos a través del exceso. Por ejemplo, se puede delegar en los abuelos o tios algún libro, ropa o rompecabezas.

“Es una forma de orientar a los padres, porque a veces la gente no sabe por qué cuantía apostar, y está claro que, no por recibir más juguetes, el niño va a ser más feliz –apunta la pedagoga y psicóloga Marta Fernández, directora de la escuela Nemomarlín Turó Park de Barcelona, dedicada a niños de 0 a 3 años-. El exceso anula la fantasía y la imaginación de los niños; demasiado estímulo puede generar aburrimiento”. La cifra tres es puramente indicativa: “Lo importante es que los juguetes estén bien elegidos, para aprovechar al máximo su potencial”, recalca Marta Fernández.

Otra cuestión es si se debe transmitir a los hijos la idea de una vinculación entre regalo y esfuerzo. “Los regalos deberían recibirse también en la medida en que el niño se los está ganando, son también producto de un esfuerzo; es un aprendizaje que le acompañará toda la vida”, terea el psicólogo Miguel Martínez, de EOS. La pedagoga Gómez Serés –que coordina el grupo de trabajo de pedagogía y escuela en el Col·legi de Pedagogos– discrepa. “Jamás se debe presentar un regalo como premio al esfuerzo –afirma-. El regalo es un regalo, es decir, algo que se da gratuitamente sin esperar nada a cambio, para hacer feliz a otro o porque me da la gana simplemente”.

Según Gómez Serés, “el esfuerzo forma parte de la vida humana; es necesario para conseguir lo que nos proponemos. Por ejemplo, un estudiante debe esforzarse por sacar buenas notas, porque es su obligación, y no se debe premiar con un regalo. Se le puede hacer un regalo porque estamos contentos con su trabajo”, pero no porque se haya esforzado; esa es su tarea ante la sociedad”.

Los profesionales piden contención ante los obsequios, pero desaconsejan inducir a los Reyes Magos a que entreguen carbón a los niños. “Regalar carbón es regodearse en el fracaso –alerta Miguel Martínez-, un castigo emocional muy duro e innecesario”. Mejor enseñar solidaridad; los regalos que los Reyes no llevan a esa casa irán a otros niños que quizá los necesitan más.

Consejos para que padres e hijos redacten juntos la carta con peticiones a los Magos

“Queridos Reyes, me gustaría...”

M. P. LÓPEZ Barcelona

En estos días es el momento para que padres, madres e hijos se sienten juntos a redactar la carta a los Reyes Magos. Vale la pena dedicarle un poco de tiempo, hablar con los niños de lo que quieren solicitar, y plantear la misiva como un compendio de deseos y ruegos, no como una lista de exigencias. Mejor poner “me gustaría...” que “yo quiero...”.

Saber qué se celebra. La tradición de los Magos tiene origen religioso; según el Evangelio de Mateo, aquellos “sabios de Oriente” llevaron al niño Jesús recién nacido oro, incienso y mirra. Como tradición cultural es seguida también por familias

un catálogo de juguetes, lo mejor es disuadirle de que se la pida a los Reyes. Miguel Martínez sugiere que los padres den a entender ya entonces que “quizá algún regalo que se pide no va a llegar”. Atención, recalcan los expertos: tampoco se trata de regalarles sólo cosas prácticas; tienen derecho a vivir la ilusión de recibir sus juguetes.

Inculcar valores. Es una ocasión para recordar a los hijos que otros niños son menos afortunados. “Es necesario inculcar valores a la hora de escribir la carta, tales como la solidaridad, el saber compartir con quien tiene menos, y hacerlo por supuesto con los hermanos si se tienen –arguye Gómez Serés-. Los deseos de paz y alegría deben ser explicados y vividos por los ni-



Dibujar también. En la carta vale la pena contarles a los Magos cosas sobre uno mismo o la familia, y añadir algún dibujo. Jana Riera, de Figueres, envió en la Navidad del 2011 –cuando ella tenía 6 años– esta carta a los Reyes Magos en el concurso de misivas de La Vanguardia

no creyentes. “Hay que saber el porqué de la Navidad y de los Reyes –apunta la pedagoga M. Victòria Gómez Serés-. De lo contrario, sin su verdadero sentido el hecho de ofrecer regalos no se entiende, porque daría igual hacerlo en enero, diciembre o julio”. El psicólogo Miguel Martínez recuerda que “es la etapa del pensamiento mágico, hasta los 8 o 9 años, y hay que vivir con ellos esa ilusión”, también al escribir la carta.

Elegir según sus gustos. Para que los juguetes recibidos sean en verdad deseados, “hay que conocer las preferencias y gustos del niño –afirma la pedagoga y psicóloga Marta Fernández-, y lo ideal es que además lo que pide sea algo que necesite, y después lo que no satisfaga un capricho momentáneo”. Ejemplo: si los padres han constatado que al crío le encantan los juegos de encajar, y de pronto quiere una plancha porque la ve en

ños para dar sentido a la Navidad y que no sea sólo un tema comercial con o sin crisis”.

Evitar largas listas. Los Reyes se entristecen ante cartas que son meras enumeraciones de regalos. “No se puede confeccionar una lista interminable de juguetes sólo porque el niño ha agarrado un catálogo y todo le gusta”, alerta Marta Fernández, de las escuelas Nemomarlín. “Conviene volver a la fórmula que nuestros padres nos enseñaron y hacer un ejercicio de humildad, pidiendo cosas necesarias, útiles y midiendo las cantidades”, añade María València, de la Fundació Pere Tarrés. Ella sugiere que “los niños escriban la carta con 5/6 cosas y que después les ayudemos a priorizar lo que desean, eligiendo 2/3 cosas”, además de proponerles que “entre sus peticiones incorporen alguna propuesta didáctica: un puzle o un cuento”.

Contención para que los críos entiendan la crisis

■ No se trata de que los niños se angustien, pero sí de que empiecen a comprender la crisis, explicándoles la necesidad de contención en el número de regalos. “En la situación social y económica en que nos encontramos, hay que hacer partícipes a todas las personas, incluso a niños y niñas, del valor de lo que tenemos, de la cultura del esfuerzo, y del sentido de lo no material”, sostiene María

València, de la Fundació Pere Tarrés. “Depende también de la edad del niño –alerta Marta Fernández, de las escuelas Nemomarlín-. Un niño de tres años poco entenderá, pero uno de diez está más en contacto con la realidad; puede que el padre o la madre de algún amigo del colegio haya perdido el trabajo”. En los *esplais* de la Fundació Pere Tarrés, los monitores explican a los ni-

ños que hay otros pequeños en situaciones desfavorables, por lo que se les pide que aporten juguetes nuevos o casi nuevos. “Se hace con sensibilidad, sin tocar el misterio de los Reyes”, dice María València, porque, como todo el mundo sabe, “los Reyes necesitan ayuda para ofrecer juguetes a todos los niños del mundo, incluso a aquellos que en casa tienen algunas dificultades”.